

Iniciación mistagógica en el evangelio de Juan. Perspectiva

En la densa noche oscura, entre la seducción y la persecución, Juan diseña el evangelio, como una travesía pascual. La cena del Señor es el centro y la cumbre, el arranque y el término de esta travesía, al amanecer del primer día.

I. La Palabra llegó a ser carne. 1,1-18

El prólogo es una aclamación a toda la travesía, proclamado en un himno pascual. El Padre por su Hijo, su Palabra, último secreto de su amor ha creado el universo, hogar para la familia humana (1,1-4a). Y cuando la humanidad se cierra a su luz (1,5-11), precisamente entonces pone su tienda, para llegar a ser carne, acogiéndonos y entrañándonos en su misma comunión (1,14-5/1,12-13), de gracia en gracia, hacia la plenitud de la gracia y la verdad (1,16-18).

II. Los signos de la travesía. 1,19-12,50

1. “¿Qué buscáis? Venid y lo veréis”. Jn 1,19-2,25

Un testigo proclama al Cordero de Dios (1,19-34). Los discípulos se acogen a la intimidad de su hogar (1,35-42). Desde la mesa se pasa al aprendizaje del camino (1,43-51). Hacia la mesa grande del Padre (2,1-12). En la travesía pascual amaneciente (2,13-22).

2. La Pascua es el misterio del Hijo, entregado y levantado. Jn 3,1-36.

“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que el mundo se salve por Él” (3,13-18). Y entregado en la oscuridad de la noche, lo levanta, lo encumbra sobre todos y en el Espíritu pone todo en sus manos (3,31.35b-36).

3. El Hijo, agua viva de nuestra sed. Jn 4,1-5-47

El Señor, agua viva, vida eterna (4,10-14), reúne a su Iglesia en su tienda (4,19-41) para poner la mesa de su reino, en los confines (4,25-42), encaminando a los suyos en su misma obediencia al Padre (4,34). El Hijo, siempre desde el Padre y para el Padre nos pasa a su vida eterna (5,19-47).

4. El Hijo, pan vivo de nuestra hambre. Jn 6,1-7,53

El corro del pan partido (6,1-15), para la travesía (6,16-21), se descifra desde el Hijo, que desde el Padre, parte su cuerpo entregado y su sangre derramada, su “carne para la vida del mundo” (6,51<6,22-50>). Al acogerlo en nuestras manos, pasamos al aliento y al latido de sus entrañas (6,52-56), para compartir su camino (6,67-69).

5. El Hijo, luz viva de nuestra ceguera. Jn 8,1-9-41

En la tiniebla del pecado, el manantial (7,37-39) aparece como “la luz del mundo” (8,12). Y se abre la puerta del hogar para la comunión de su filiación (8,31-36) que nos pasa de la esclavitud a la libertad. “Mientras estoy en el mundo soy la luz del mundo” (9,5), el Hijo del hombre, el Señor que hace que los ciegos vean (9,35-38).

6. El Hijo, senda viva de nuestra muerte. Jn 10,1-11-57

El Hijo es el pastor bueno que da la vida por las ovejas, para reunir a todos en su entrega pascual (10,1-18). El Hijo consagrado y enviado (10,19.30-35), que pasa al abismo de la muerte para pasarnos a su vida (11,25-26/11,41-42), “uno sólo por el pueblo”, para “reunir a todos los hijos dispersos” por el mundo (11,50-52).

7. La pascua es el misterio del Hijo, levantado al ser entregado. Jn 12,1-50

El Hijo, en su entrada mesiánica a Jerusalén, viene a poner la mesa de su reino sobre el monte (12,12-16/ 2,16.21). El grano de trigo sembrado en la tierra germinará en el pan partido, cuando sea levantado al ser entregado (12,23-32). La luz se abre paso en la densa noche oscura, para que todo el que le siga no ande en tinieblas (12,35-41). Es el siervo, para la salvación del mundo (12,34-38.47).

III. La Pascua del Hijo. El único signo. La travesía entera. 13,1-21,25

1. En torno a la Mesa. Jn 13,1-17,26

En el paso del mundo al Padre, les amó hasta el extremo (13,1). Les lavó los pies y les descifró su gesto, don para el encargo de su amor (13,1-38). Les partió el pan, para que acogieran su amor (14,1-31). Les entregó la copa para que compartieran y le ofrecieran al mundo su amor (15,1-17). Les descifró la travesía en la noche amaneciente (15,18-16-33). Delante de ellos su oración apostólica, por ellos, para la acogida, la comunión y la ofrenda de su amor (17,1-26).

2. Levantado en el madero. Jn 18,1-19-42

Su reino, atestiguado en el tribunal (18,1-19,22). “Mi reino no es de este mundo. He venido al mundo para ser testigo de la verdad” (18,36-37). Su reino consumado en la cruz (19,23-30). “Está consumado”. “Inclinando la cabeza, entregó el espíritu” (19,30). Su reino, desentrañado en la Mesa (19,31.36). “Agua y sangre”, “Cordero traspasado” (19,34.36-37). Su reino enterrado en el abismo (19,38-42).

3. En torno a la Mesa. Jn 20,1-21,25

El Hijo levantado. El reino en Él, a la cabecera del universo (20,1-18). En el cenáculo a la cabeza de su Iglesia. Encuentro, misión y aliento (20,19-22). De la cabecera de la Mesa, a los confines de la tierra, para “reunir en uno los hijos dispersos por el mundo” (21,1-23). La comunión de su amor en torno a la Mesa (1Jn 1,1-5,15/ 2Jn 1-13/ 3Jn 1-15). Hacia la recapitulación de la Mesa sobre el monte (Apoc 1,1-21,27).

Maranatha. Amén. Aleluya.